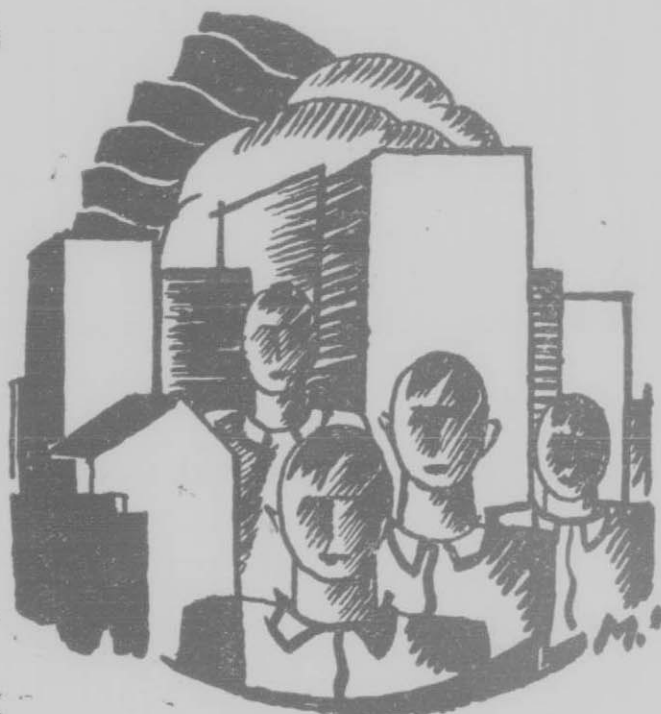


D/15887

6

POST-GUERRA



1973

25
ctms

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1

9

2

7

E D I C I O N E S

ORIENTE

En
breve
aparecerá

China contra el Imperialismo

por

Juan Andrade

Un tomo de 300 páginas. 5 pesetas

El imperialismo colonial.—La lucha por la dominación del Pacífico.—Las rivalidades de los Estados Unidos y Japón.—Hawai y Filipinas.—El valor económico de China.—Su industrialización.—Minas y ferrocarriles.—Derechos y privilegios de los extranjeros.—Lo que es la extraterritorialidad.—La zona internacional de Shanghai.—La penetración imperialista en China y el problema del opio.—Las «guerras del opio».—Inglaterra y China.—Lo que ha perdido Inglaterra en China.—Alemania y China.—El Tratado de Versalles y Chantung.—El Japón y China.—La conquista de Corea.—Los actuales intereses japoneses en China.—Japón frente a las otras potencias.—Los Estados Unidos y China.—Las rivalidades angloamericanas.—Rusia soviética y China.—La política de los soviets.—El Tratado sinorruso de 1924.—La intervención de los rusos en la guerra civil.—El secuestro del «Pamiat Lenina» y el registro de la Embajada soviética de Pekín.—Francia y China.—Su dominación en Indochina.—La lucha por la independencia nacional de China.—El problema agrario y el movimiento campesino.—La intervención de los campesinos en la revolución nacional.—Sun-Yat-Sen y la política del Kuomintang.—Los principios de Sun-Yat-Sen.—El programa del Kuomintang.—Las condiciones de trabajo y el movimiento obrero.—Huelgas y legislación social.—Desarrollo del movimiento nacional.—La huelga de Shanghai.—Los sucesos de Wanhgien.—La toma de Hankou y de Shanghai.—La defección de Chang-Kai-Chek.—La división del Kuomintang.—El Gobierno de Hankou y el de Nanking.—El nuevo curso de la revolución nacional.

Los paqueteros de esta Revista pueden pedir directamente a la Biblioteca POST-GUERRA el número de ejemplares que crean conveniente, y se les servirá con un descuento del 15 por 100. Conviene que, para organizar los envíos, nos hagan los pedidos a la mayor brevedad posible.

Año I
Número 6
Madrid
20 de
diciem-
bre de
1927

POST-GUERRA



Adminis-
tración
provisio-
nal:
Marqués
de
Cubas, 8

Encargados de la Dirección: JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMÉNEZ-SILES

Nuestro número de noviembre

Causas totalmente ajenas a la voluntad del grupo editor de POST-GUERRA han impedido la aparición del número correspondiente al pasado mes de noviembre. Para que nuestros lectores no sufran tan larga ausencia de nuestra publicación, hemos decidido adelantar el número correspondiente al mes actual al día 20, quedando, desde ahora, señalado este día para la aparición de todos los números en los meses sucesivos.



Este número
ha sido revisado
por la censura

Los zigs-zags políticos de Mister Wells

Ya hemos dicho otra vez en estas mismas columnas, que los artículos que bajo el título general de "Como marcha el mundo" viene escribiendo mister Wells, no le harán seguramente pasar a la posteridad. Son artículos propios de un editorialista de periódico diario que se permitiera hacer paradojas a diestro y siniestro e hiciera gala de un gran desenfado al escribir.

En uno de sus últimos artículos dominicales, mister Wells eleva su voz contra el "baldwinismo", peligroso factor político. La crítica que hace contra el Gobierno Baldwin no está exenta de habilidad polémica, en lo que Wells es competente maestro. Pero el autor de "Cómo marcha el mundo", apunta también soluciones para resolver la actual situación de la política inglesa.

Wells ha encontrado a los súbditos británicos un político que puede curar sus males: Felipe Snowden. Y en su último artículo se lo sirve a sus lectores en una bandeja de bella presentación. Seguramente que los obreros ingleses no gustarán del manjar y harán lo mismo con ese conglomerado liberal-laborista que mister Wells gustaría ver servido.

Los artículos de "Cómo marcha el mundo", se caracterizan por sus constantes zigs-zags. Wells no mantiene un criterio homogéneo a través de ninguno de ellos. Cada trozo es una concesión a un grupo de lectores. Y los ataques al capitalismo están siempre equilibrados por duras frases contra los comunistas. Es la única forma que el escritor inglés encuentra de agregar capítulos y capítulos a "Cómo marcha el mundo". El *Sunday Express* y el *New York Times* pagan espléndidamente.

¡De los fabianos, libranos, Señor!

Las predilecciones literarias de Lenin

Con motivo del décimo aniversario de la Revolución rusa, la viuda de Lenin, Konstantinova Kruspskaya, ha publicado el siguiente artículo de recuerdo sobre su compañero:

El compañero que me presentó a Lenin me había dicho, cuando le expuse mi deseo de conocerle, que él—el que fué después el compañero de toda mi vida—era un hombre de extraordinaria cultura, pero que todo su interés estaba concentrado en obras científicas y que no había leído en toda su vida un tomo de versos ni una novela. Yo me había educado leyendo a los clásicos; el hecho de que pudiera existir una persona culta que desconociese la literatura clásica, me parecía, por aquel entonces, un hecho insólito.

La primera vez que descubrí el placer con que Lenin leía a un novelista, Turgenief, fué en Siberia. Había yo llevado al destierro las obras de Puskin, Lermantof y Nekrasof. Vladimir colocó estos libros a la cabecera de su cama. Por la noche, antes de entregarse al descanso, leía primero a Hegel y después algunos de mis libros. Su autor favorito por aquellos días era Tchernitchévsky, tanto, que leyó su novela “¿Qué hay que hacer?” varias veces.

En Siberia también leyó, en alemán, a Reine y el “Fausto”, de Goethe.

Al regreso del destierro, cuando llegamos a Moscú, fué Lenin al teatro. Representaban el drama de Gehard Hauptman “Fuhrmann Hentsche”. Vladimir se entusiasmó con esta obra.

Más tarde, durante la estancia en Munich, Lenin leyó con extraordinario placer “Buttnerbauer”, de Polen.

En París leyó los versos revolucionarios de Víctor Hugo. Mientras estábamos en esta capital, el entretenimiento favorito de Lenin lo constituía el acudir a los teatros de los barrios pobres y oír las canciones revolucionarias que se cantaban en los teatros obreros.

Había por aquel entonces, en París, un cantante callejero, Montheus, favorito de los obreros, que también entusiasmaba con sus canciones improvisadas a Vladimir. Encontraba Lenin que aunque no tenía Montheus una determinada ideología, poseía una simpática originalidad y un gran entusias-

mo por sus canciones. Una de las canciones favoritas de Lenin era la de los soldados del 17 regimiento de Infantería, que se negaron a disparar sobre los campesinos de los viñedos del Sur de Francia, que no querían pagar los impuestos. Constantemente, y en casi todas las ocasiones, entonaba Vladimir esta cancioncilla.

Todas las canciones populares atraían particularmente a Lenin. Recuerdo que, durante nuestra estancia en París, venía a ayudarme en los quehaceres de la casa una muchachita francesa que tenía la costumbre de cantar mientras trabajaba. Con mucha frecuencia entonaba una canción nacionalista alsaciana. Siempre que esto sucedía, Lenin se quedaba escuchándola con gusto, y tanta fué su predilección por la canción, que rogó a la muchacha que se la dictase para aprenderla él de memoria. Durante los días de la Revolución rusa, Lenin cantaba constantemente esta cancioncilla, aprendida de una joven francesa allá, en París, hacía bastantes años.

En los días de la Guerra Mundial, el libro predilecto de Lenin fué “El Fuego”, de Henri Barbusse. Ningún libro, decía, retrata y corresponde mejor al espíritu de la época en que fué escrito.

Ya en Rusia, la nueva literatura, las nuevas tendencias, el nuevo arte, le parecían un poco incompresibles a Lenin. En una ocasión que Vladimir visitaba una casa de estudiantes, preguntó a uno de los muchachos si leían a Puskin. El estudiante le contestó: “No leemos a Puskin, porque no es más que un burgués. Nuestro favorito ahora es Mayarkovsky”.

Lenin se quedó un momento pensativo, y después respondió reflexivamente: “Creo que las obras de Puskin son mejores, a pesar de todo”.

Sin embargo, algún tiempo después Lenin se interesó por la literatura de Mayarkovsky.

De todos los escritores modernos, el escritor que últimamente interesaba más a Lenin fué Ilya Ehrenburg. Leyó repetidas veces su libro sobre la guerra y siempre exclamaba al finalizar cada nueva lectura: “Este Ilya Ehrenburg es un escritor con grandes facultades. Escribe extraordinariamente bien”.

KONSTANTINOVA KRUPSKAYA



La resurrección del «carlismo» en Rumania y la muerte de Bratiano

Hace ya cerca de dos años, a consecuencia de una conspiración de los liberales, el pretendiente al trono de Rumania, el príncipe Carlos, fué alejado de él porque se había conquistado la hostilidad de los liberales. Carlos, que es políticamente ignorante y que está exento de toda aptitud intelectual, hubiera sido ya olvidado hace mucho tiempo si los intereses contradictorios de las diversas capas de la burguesía no le hubieran sacado del olvido para hacer de su nombre un instrumento de sus complicadas intrigas.

La burguesía financiera rumaná, representada por el partido liberal, se ha desarrollado durante los setenta últimos años bajo la protección de la dinastía y en alianza con ella, y ha sido la que se ha beneficiado del poder político y de las riquezas naturales del país. Los intereses de la monarquía se han ligado poco a poco tan estrechamente a los liberales, que el rey fué uno de los principales beneficiados por el trust capitalista liberal. Después de la guerra, circulaba en Rumania la frase siguiente: "El rey es miembro del partido liberal y Bratiano es rey de Rumania."

Las tendencias aventureras del pretendiente Carlos que quería ser independiente de los liberales y que se alió, por medio de intrigas y conspiraciones contra Bratiano, con ciertos medios fascistas, militares y civiles, hicieron nacer un peligro para el equilibrio de este sistema de dictadura capitalista y financiera protegida por la monarquía. Los liberales alejaron a Carlos.

El alejamiento de Carlos, no pudo, sin embargo, reforzar la situación de los liberales. Dificultades cada vez mayores marcaron el desarrollo de su dictadura a consecuencia de la falta de capitales y de la crisis económica que paraliza la industria del país, en una medida catastrófica y que rebaja la industria del país a consecuencia de formidables impuestos, a un nivel inferior al de antes de la guerra. La "refor-

ma agraria" está lejos de haber resuelto la cuestión campesina. Los campesinos se encuentran en un estado de excitación permanente. El problema nacional que afecta a "minorías" que comprenden más de cinco millones de habitantes, ha tenido por consecuencia hacer de este problema un elemento de crisis de Estado permanentes.

Por otra parte, el conflicto se agrava entre el capital financiero nacional que quiere asegurarse la hegemonía en la explotación de las riquezas y de las fuerzas de trabajo del país y el capital financiero de las potencias imperialistas que trata de reducir a la burguesía financiera nacional al papel de simple agente de sus intereses.

El alejamiento de Carlos no ha podido mejorar la situación crítica de la dictadura liberal, la muerte del rey y la instauración de la regencia compuesta por gentes sometidas al partido liberal, han conducido a una debilitación importante de las posiciones liberales. El aparato del Estado ha comenzado a dislocarse; su disciplina está en camino de desaparecer y está lejos de representar, en manos de los liberales, el instrumento seguro de otras veces.

Pero el mayor de los peligros para los liberales, es que el "carlismo" amenaza con convertirse en una "leyenda popular" y que esta "querella a los pies del trono" está camino de adquirir la amplitud de un movimiento de masas. Las masas pequeño-burguesas y campesinas están decepcionadas de las esperanzas que habían puesto en el partido agrario nacional.

Estas masas, decepcionadas por la política impotente del partido agrario nacional, comienzan a buscar otros caminos, otros medios de combate, otros jefes y otra situación, la situación "carlista" se les aparece como el nuevo jefe. "Nuestro jefe puede ser Carlos." Tal es la fórmula bajo la cual, la situación "carlista" comienza a apoderarse de los sentimientos y de las esperanzas de las masas pequeño-burguesas y de una parte de los campesinos. A medida que el "carlismo" adquiere fuerza entre las masas, más aumenta el sentimiento de inseguridad y de temor de los liberales. Desde el momento en el que el eje alrededor del cual se agrupan las masas, es la conspiración "carlista", la situación de los liberales está amenazada. El "carlismo" significa para ellos un peligro tanto más gran-

de cuanto que los jefes del partido agrario nacional pueden agruparse en torno a él y utilizarlo para sus propios fines.

El campo "carlista" no tiene todavía centro ni dirección organizada. No posee ni programa, ni ideario político. Las capas de la burguesía que se dirigen contra las tendencias monopolizadoras de los bancos liberales se sirven de la cuestión de Carlos para debilitar a los liberales.

La muerte de Bratiano ha venido a complicar la situación interior del país y la del partido liberal, y a favorecer de paso el "carlismo". Los partidarios de Carlos hacen una plataforma política contra el partido liberal; del hecho que el otro Bratiano usufructúe el poder. En el país rumano, existe ya una fuerte corriente contra esta verdadera oligarquía de la familia Bratiano.

La marcha sobre Londres

Después de varios días de marcha a pie por carretera, han llegado a Londres 270 mineros sin trabajo, del País de Gales. Por todos los lugares por donde han pasado, han sido calurosamente recibidos por los trabajadores, a pesar de que la "marcha" había sido oficialmente desautorizada por los líderes tradeunionistas. En Londres fueron recibidos por una gran multitud de trabajadores. El veterano Tom Mann y el secretario de la Federación de mineros, A. Cook, les dieron la bienvenida en dos afectuosos discursos.

Esta manifestación de mineros sin trabajo ha sido un gran acontecimiento político. Los mineros han querido demostrar de una manera directa al Gobierno Baldwin la miseria existente en las minas.

El suicidio de A. Joffe

Rusia ha perdido, con el suicidio de Adolfo Joffe, a uno de sus más hábiles y competentes diplomáticos. Contaba solamente cuarenta y cuatro años de edad. Había sacrificado toda su vida a la causa del proletariado. A los dieciséis años fué ya expulsado de la Universidad por su actividad política. En 1912 fué detenido y enviado a Siberia, de donde no volvió hasta 1917, en que la revolución le libertó.

Volvió a Moscú gravemente enfermo en 1925, después de haber estado durante bastante tiempo en un sanatorio. Su estado de salud no mejoró, y se vió obligado, poco

a poco, a retirarse de la política activa. La grave y larga enfermedad nerviosa que padecía, le ha conducido a la tumba.

Los escándalos petrolíferos de los Estados Unidos

La Prensa ha publicado la noticia de que había sido aplazada hasta enero la vista del proceso Sinclair-Fall, complicados en un gran negocio petrolífero. Pero no han sido dados a conocer los motivos que se han tenido para llegar al aplazamiento.

Los dieciséis jurados estaban sometidos desde un principio a la vigilancia de los detectives particulares de Mr. Sinclair. Un registro llevado a cabo en la agencia policíaca que trabajaba por cuenta de Sinclair, ha permitido descubrir informes completos sobre los dieciséis jurados.

Después de haber pagado por obtener la concesión de terrenos petrolíferos de Teapot Dome, Mr. Sinclair estaba dispuesto también a gastar dinero para obtener su absolución. Un jurado ha declarado que el magnate petrolero había comprado a todos los jurados.

Nuestros colaboradores en el extranjero

POST-GUERRA piensa ir introduciendo, a medida que las circunstancias y el auxilio de sus lectores se lo permitan, aquellas mejoras que puedan hacer de ella una excelente revista de vanguardia política y literaria. Nuestros medios económicos son modestos, y, por eso, también nuestra situación actual es modesta. Pero aspiramos a que, poco a poco, podamos ir introduciendo mejoras, que ya algunos nos han señalado como precisas y que nosotros somos los primeros en reconocer necesarias.

Con este fin hemos comenzado a nombrar corresponsales literarios y políticos en diversos países. Hoy podemos comunicar a nuestros lectores el nombramiento de Gorkin, como corresponsal literario nuestro en París; el de Sotomayor, como corresponsal en París encargado de informar sobre el movimiento avanzado hispanoamericano, al cual dedica toda su actividad, y el de Carlos Rodríguez, en Viena.

En nuestro próximo número comunicaremos a nuestros lectores el nombramiento de otros corresponsales en Europa y América.

Vsevolod Ivanov

En nuestra página gráfica publicamos el retrato del famoso autor de «Khaboul». Pero bajo el interés de su fotografía, que, por sí sola, nos revela inconfundiblemente al «hombre», las líneas que siguen—relato rigurosamente autobiográfico—pintan con brochazo estupendo la vida de este formidable escritor.

Yo he nacido en 1895, en Lébiaj, lugarejo cosaco siberiano en la región de Sémipalátsk. Mi padre era hombre del pueblo. Después de haber frecuentado algún tiempo la escuela del pueblo, me escapé con un circo. Desde luego tenía que aprender a dar volteretas; pero por haberme roto el brazo de pequeño, no llegué a hacer nada. Entré, entonces, en una tipografía, como aprendiz de cajista. De vez en cuando volvía a los ejercicios de circo, a los cuales retorné, definitivamente, después de haber trabajado siete años en la tipografía. A continuación ensayé lo del café cantante. En el circo, un chino me enseñó el fakirismo, y en los carteles figuré bajo el nombre de Ben-Ali-Bey, fakir y derviche. Me hundía inmensas agujas en el pecho, colgándome de los pies. Tragaba sabies y fuego. Pero este oficio era fatigoso y un poco lúgubre y lo abandoné, después de haberlo ejercido dos años. Me metí a escritor de versos, de “couplets” de actualidad, que recitaba en los circos ambulantes. Se me llamaba en los cafés el Ekatérimbúrgo, como autor de “couplets”, poco antes de la guerra mundial. Pero no tuve ningún éxito en los cafés cantantes, y volví a la tipografía.

Mis amigos me aconsejan, entonces, que cultive la prosa, so pretexto de que, habiendo visto mucho, tengo muchas cosas que decir. Ensayo el periodismo; mis artículos son aceptados. Envío mis trabajos a Gorki, que me da su aprobación y aconseja que me instruya. Pero no sé cómo empezar. Lo más difícil es aprender a escribir. En vista de ello, me inquieto grandemente y leo mucho, pero sin sistema y sin reflexión.

La revolución me recoge. Desesperanzado de ser jamás un buen escritor, me hago político de provincia. Heme, pues, pronunciando discursos, aplacando la cólera de los soldados, dirigiendo la milicia. Pero los criminales se escapan de las prisiones que yo estoy encargado de dirigir; las conferencias a las cuales asisto son inútiles, tanto para la sociedad como para la revolución. Sin embargo, lleno de confianza en

mí, continúo mis discursos y mi servicio en el Ejército. Cuando los checos marchan sobre Omsk, yo sirvo en la Guardia roja. Defiendo el polvorín y tomo parte en los combates. Había mucho polvo, hacía un gran calor, y las gentes murieron heroicamente. La estepa, inmóvil y enrojecida por el sol, se extendía ante nosotros. Fuimos obligados a huir. En mis peregrinaciones a través de la Siberia, durante el período de Koltchak, llego hasta los bordes del Pacífico, donde soy recibido por los partidarios. He visto las estepas mongolas cubiertas de cadáveres de húngaros y de cosacos. Sobre el monte Chara-Khadatou, en las grutas, ante las estatuas de Budha, he visto los cadáveres destrozados de hombres fusilados, apretando convulsivamente las granadas entre sus manos. Las entradas de las grutas están adornadas de iluminadas decoraciones, que la escultura y la pintura no sabrían imitar. En las profundidades de las cavernas, el fondo parece recubierto de laca y las paredes y las bóvedas tienen el reflejo blanquecino de los mármoles.

Llego a Petrogrado en 1921. Escribo entonces mi novela “Los partidarios”. Tengo compuesto también tres volúmenes de novelas, dos de escritos varios y una pieza teatral: “El tren blindado”, que será representada en el décimo aniversario de la Revolución de octubre, en el Teatro de Arte de Moscú. Las ediciones del Estado han publicado mis obras completas en siete volúmenes.

A un escéptico

¿Evolución? ⁽¹⁾

II

Le planteaba el tema de nuestro disenso en el campo donde su concepto de la evolución tiene más defensas, en la Biología, aveturándome, desde un principio, a la mayor dificultad. En la Historia es distinto. En ella el “tempo” no es de siglos; rigen más bien las décadas, aunque no para usted, que extiende a la Historia su concepto de evolución natural. Si usted fuera del todo consecuente, sería fatalista y no se intranquilizaría por nada; dejaría que se

(1) Véase la primera parte aparecida en el número 4 correspondiente al mes de septiembre.

cumpliera la obra segura de la evolución. Podríamos esperar sentados. Por fortuna, la Historia no "se hace" sino hasta cierto punto: la hacemos. Un cambio sensible en la naturaleza humana requerirá un milenio. Para cambiar radicalmente las instituciones de los hombres, o, más bien, el espíritu que las informa, puede y suele bastar un siglo. Naturalmente, el camino de tal cambio es evolutivo, de "tempo" lento, dentro de la celeridad con que comparativamente se transforma la Historia; pero encuentra su compensación en el momento revolucionario en que culmina, que es siempre rápido, galopante, increíblemente acelerado. "Ese es su tema—dirá usted—. ¿Es que toda evolución ha de culminar así?". No. Mil veces sigue su paso lento hasta el final. Lo que ocurre es que los momentos culminantes que llamo revolucionarios, nunca se da sin un largo proceso preparatorio, y no puede tachárseles de improvisados y antinaturales en nombre del evolucionismo.

No sigamos considerando ahora el problema en la Historia. Detengámonos ante otro reducto en que usted se hace fuerte con su evolución: la Psicología; no sin advertir que, si no es muy exacto extender a la Historia humana los conceptos válidos para la Historia natural, tampoco lo es mucho aplicar las experiencias de un hombre solo a una sociedad de hombres. Creo que usted exagera la invariabilidad del individuo. Es decir, admitiendo yo, con reservas, esa invariabilidad, lo que no puedo admitir son las consecuencias que deduce usted de ella. ¿Cuánto tiempo tarda en conocerse, en descubrirse el hombre? ¿Y cuántas posibilidades encierra cada uno? Sobre todo, esto. El hombre más simple, el que parezca más de una pieza, sólo ha logrado el equilibrio "actual" entre fuerzas contrarias. Que aumente una de ellas hasta vencer, no sólo las demás tendencias que le hacen contrapeso, sino las que el equilibrio ha creado (hábito, ligaduras sociales, prejuicios, etcétera, y, sobre todo, la inercia de ellas resultante), y ese hombre "invariable" variará. Es decir, habrá descubierto o desarrollado una nueva parte de su ser. Su esencia sigue siendo la misma, pero se traduce en actos distintos, hasta opuestos.

No niego que aquí rige la evolución, que es lentitud con imperio. Como en casi todo. Pero también reconocerá usted—porque es más palpable—qué fuerza avasalladora, qué ímpetu tienen los momentos culminantes o revolucionarios. Vea usted ese individuo, esa

familia, esa clase, ese grupo social, dormitando, vegetando. Un día, la vida les pone en el disparadero, alcanzan una insospechable tensión, y se lanzan, con seguridad y decisión, de alucinados, a recorrer en el mundo de la realidad los caminos que en el mundo ideal tienen ya desbrozados. Podríamos analizar despacio esto. Para usted, psicólogo, basta lo dicho. Aún más. Reconocerá que todo lo que en la vida humana y social vale la pena, nace así, en un momento de creación que rompe y finaliza un período de hábitos, un período de lo que (por algo, despectivamente) llamamos los españoles rutina. ¿Qué no debo incluir esos momentos innovadores en la fase revolucionaria, y que entran en lo que llama usted evolución? Le repito cuanto digo de un solo proceso. No se sabe dónde comienza el momento innovador, porque es sólo una prolongación, un final.

Este asomo a la Psicología, de cuya selva es usted cazador, es una apelación a lo que tiene más evidencia para usted, pero no es perder el sentido de la proporción. Y, bien visto, la desproporción no es excesiva. Si en la vida de un hombre corriente una decisión radical (abrazar una fe nueva, romper un género de vida, lanzar una hipótesis innovadora, emigrar), por su relativa insignificancia social, le parece a usted evolución, en realidad tal decisión es el final de una paciente espera, de una inconsciente "organización", la culminación de una oscura fase vegetativa; un hecho que rompe con un sistema de hábitos e improvisa una vida nueva de acuerdo con las necesidades, conscientes o subconscientes, del ser. Es un hecho revolucionario. Un momento en que peligran muchas cosas seguras, indudables, cotidianas, que generalmente naufragán. Es el momento en que ese hombre realiza lo que su espíritu tramaba, ya sin más luz que un deseo vago, ya en plena vigilia y claridad. Es el momento de dispararse el arco después de lograda la máxima tensión.

Es una idea bastante equivocada, convénzase, la de la invariabilidad del individuo. Lo es mucho más considerarla persistente en la relación del individuo con el medio social. El capitán de una partida de bandidos no es más bandido que sus compañeros, sino más dominante, más orgulloso, más inteligente, más generoso que los demás. Acaso, entre seminaristas, fuera el teólogo más sutil. Ponga usted a un mismo hombre en medios contrarios; verá que sus reacciones nos lo presentan como un hom-

bre distinto. La esencia invariable de su personalidad, nunca del todo conocida ni del todo desarrollada, dará distintos frutos, según las circunstancias la cohiban o la dejen manifestarse. Ponga usted, imagine usted, igualmente, a toda una sociedad en condiciones diferentes de vida, y alcanzará resultados portentosos.

Si su conclusión de que es inútil cualquier cambio social que no vaya precedido por un cambio correspondiente de los individuos (y ya usted supone este cambio insignificante y muy lento, realizable sólo en el transcurso de las generaciones), si esta idea pesimista correspondiera a la realidad, al menos, a la realidad que pudo conocer, yo no sería menos comprensivo, ni menos liberal, ni menos tolerante que usted. Pero comprenderlo y disculparlo todo es no querer ver nada.

Otro día consideraremos los aspectos de la política.

MIGUEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Una encuesta interesantísima

M. Freeman, redactor de una revista mensual muy difundida en los Estados Unidos, "New Masses", ha aprovechado su viaje a la U. R. S. S. para hacer con el Comité moscovita de escritores la encuesta siguiente, con objeto de poner en claro las disposiciones de los escritores soviéticos y sus opiniones sobre el arte.

He aquí el cuestionario distribuido a los escritores:

1. ¿Cómo ha llegado usted a ser escritor y qué es lo que le ha decidido a elegir esa profesión?
2. ¿Cuál es su opinión sobre la acción y las relaciones recíprocas entre las masas y el artista: el arte por el arte o la participación activa y consciente en la formación de la vida?
3. ¿Para qué clase de lectores trabaja? ¿El arte es determinado por la clase?
4. ¿La sociedad tiene el derecho de exigir de los escritores la maestría literaria y la representación verídica de la vida, siendo sus aportaciones consideradas como directrices para la reorganización y la producción de nuevos valores sociales?
5. ¿Cuál es la posición que los escritores

deben adoptar en el movimiento obrero revolucionario?

6. ¿Qué entiende usted por los "amarillos" en la literatura y en el arte?

7. El desenvolvimiento de la industrialización, ¿anuncia la muerte del arte, o bien abrirá una nueva era en la historia del arte? ¿De qué manera la creación artística puede adaptarse al siglo de las máquinas?

8. ¿Considera usted la civilización americana contemporánea como decadente? En caso afirmativo, ¿cuál es la civilización que debe sucederle?

9. Los escritores, ¿deben unirse para la defensa de sus intereses profesionales? En caso contrario, ¿precisan asociarse? ¿De qué forma?

Véanse algunas respuestas de los escritores, recogidas por el Comité para la redacción de la revista "New Masses".

I. *Evdokimov* contesta:

1. A la edad de diez años, yo soñaba con ser escritor. He compuesto mi primera narración a los once años.

2. Estos diversos elementos se unen íntimamente con el escritor.

3. Yo escribo para los obreros y para los campesinos. Desgraciadamente, leen muy poco. No quiero, ni he querido jamás, a los intelectuales. El arte es esencialmente determinado por la clase.

4. Es evidente.

5. Postura militante: pluma y tinta, en lugar de fusil y sangre.

6. Los "amarillos" encarnan ante todo, para mí, la falta de gusto y la adulación a las bajas exigencias de la humanidad trivial, todavía numerosa.

7. Pienso que, en tanto la tierra esté habitada, cualesquiera que sean los cambios técnicos de nuestra vida, el hombre vivirá intelectualmente, y, por consiguiente, los poetas cantarán, y escribirán los prosadores. Es inútil la pregunta, porque esto está claro.

8. La civilización de América no avanza, porque ha matado al hombre en el hombre. Para saber la que debe reemplazarla es preciso dirigirse a nuestro Comité local.

9. Nosotros nos hemos agrupado ya centenares de veces. Pienso que, para la defensa de su interés, los trabajadores de todas las categorías deben unirse.

Zavalichine dice:

1. A los 16 años ensayé a escribir una novela que produjo cierta impresión sobre mis camaradas. Había elegido la profesión

de escritor desde mi infancia; bajo la viva influencia de los libros intenté imitar a los maestros y retratar la vida.

2. Las relaciones mutuas entre las masas y el artista deben ser tan estrechas como el partido comunista: vanguardia de la clase obrera de una parte; proletariado y masa campesina de otra. El artista debe ser el representante de su clase y, al mismo tiempo, un guía; es decir, tomar una parte activa en la formación de la vida. Sin masas, los jefes no son nada, pero las masas sin los jefes resultan impotentes.

3. Yo trabajo para los obreros y los campesinos, así como para los intelectuales proletariados. Estimo que el arte es esencialmente de clase.

4. Estas exigencias no son más que justas, porque todo escritor útil, verdadero intérprete de su clase, debe poseer una alta cultura y estar profundamente penetrado de las ideas marxistas (mi ideal es Plekánov y Lenin). El escritor ocupa uno de los primeros puestos en la lucha para la civilización, para la felicidad de la Humanidad, por el comunismo. Y, en consecuencia, debe estar cargado, no como un pequeño revólver, sino como un aparato de fuerza y dimensiones colosales para destruir todo lo que sea bajeza e ignorancia y para lograr la instauración de la cultura.

5. El escritor debe estar en la avanzada edad (ved la cuestión 2).

6. Los "amarillos" son, para mí, escritores titubeantes, con una concepción y una percepción del mundo indecisa.

7. El desenvolvimiento de la industrialización no ocasiona la muerte del arte, porque éste último cambia paralelamente a las condiciones económicas de la vida.

8. La civilización americana toca, lógicamente, a su fin en todo lo que tiene de vieja cultura, es decir, de capitalismo. Y será seguida, inevitablemente, de la civilización socialista, como la juventud sucede a la infancia.

9. Los escritores deben unirse a ejemplo de los trabajadores.

Berezosky responde:

Desde la infancia he sentido la comezón de escribir. De los nueve a los dieciocho años escribí versos. Más tarde me orienté hacia la prosa. Comprendí en buena hora la importancia social de la literatura: es lo que decidió mi vocación.

2. Miro el arte como un arma de la lucha de clase. Ni existe ni ha existido el ar-

te por el arte: eso es una última forma con la cual se enmascaran los artistas a sueldo de la burguesía. Los antiguos autores clásicos servían los intereses de la aristocracia, los escritores contemporáneos en Europa y en América, salvo raras excepciones, sirven los intereses de la burguesía.

3. Yo trabajo para el proletariado y los obreros.

4. Esto, que es verdadero desde el punto de vista burgués, no lo es desde el punto de vista proletario, e inversamente. Los hombres de avanzada deben exigir del escritor el talento, la maestría literaria y la pintura de la realidad, de acuerdo con los conceptos del proletariado, reorganizador del mundo.

5. El escritor debe ser el guía y el tribuno del proletariado revolucionario.

6. Por "amarillos", entiendo el escritor venal, que embota el cerebro de las masas, en interés de la burguesía.

7. La industrialización bajo el capitalismo mata la libre invención. La industrialización bajo el régimen socialista abrirá una era de libre concepción artística.

8. Estimo que la cultura y el arte americano han llegado a un punto culminante en el que debe comenzar su decadencia.

9. Los escritores deben unirse: 1) Según sus concepciones artísticas y su ideología y 2) Desde el punto de vista profesional.

La crisis capitalista

La atracción política entre las naciones modernas, se manifiesta mucho más en sus convenios particulares que en la Sociedad de las Naciones; pero es indudable que, al lado de esos convenios económicos o industriales, vemos, al mismo tiempo, elevarse más y más las barreras aduaneras, como medio de defensa de industrias creadas ficticiamente en las naciones y en beneficio de unos cuantos influyentes de las mismas. ¿Cómo explicar esta contradicción?

En estos momentos vivimos sobre el último peldaño de un régimen social y económico, y en los principios del último; lo que venga después, no hay que ser profeta para predecirlo; no hace falta más que abrir los ojos serena e imparcialmente.

A un largo período de florecimiento y desarrollo industrial de las naciones cultas, ha sucedido un momento de exceso de produc-

ción y, por consiguiente, una intensificación de la concurrencia, en la cual todavía esperan los directores políticos de cada nación, que no son distintos de los directores económicos, vencer a sus competidores y solucionar la crisis general de la producción. Minas paradas y hornos apagados, no son un espectáculo extraordinario en casi todos los pueblos y donde no lo hallamos es a costa de sacrificios que no se pueden resistir largo tiempo.

Las naciones se encierran y se obstinan en conservar vivas riquezas despreciables que tan sólo pudieron ponerse en marcha o en explotación, por determinadas circunstancias anormales: entre éstas se encuentra, como la principal, la guerra mundial del año 14. Pero esta situación actual, que se sostiene en un tira y afloja por el temor de represalias económicas, no es duradera; comienza a sentirse su inestabilidad y comienzan a buscarse, antes que sus rozamientos puedan dar lugar a trastornos que deriven en guerras y revoluciones, paliativos, tales como los convenios particulares entre productores de diversas naciones; quieren evitar una crisis total, esquivando la competencia y aceptando una crisis parcial que les obliga a reducir su producción y a someterse a un plan de conjunto, más o menos armónico. Y ésto que, hasta el momento, aparece como chispazos aislados y que, tan sólo, parece se puede aplicar a ciertas industrias, especialmente predisuestas a la conclusión de acuerdos y convenios, se ha de ir extendiendo y ha de llegar a comprender, dentro de sí, toda la producción de las naciones cultas.

Hemos de presenciar, en breve plazo, una profunda intensificación del internacionalismo, principalmente económico y, como consecuencia, político. Hemos de admirar, quizás, un incremento y desarrollo de la fuerza, en flujo, de la Sociedad de Naciones.

Esta unión, esta tendencia a la agrupación, es la prueba más evidente y palpable de que se está agotando un régimen que tenía, como fundamento, la competencia y el nacionalismo. Con esta armonización de intereses industriales de los propietarios de las naciones, no se evita, en primer lugar, el creciente desarrollo del sentimiento de injusticia de la clase proletaria y no hay que olvidar que ello facilita los acuerdos y la relación compenetrada y estrecha de esta clase, y, por consiguiente, que lo que puede aislarse como un estallido revolucionario de

una nación, se convierte fácilmente en un movimiento revolucionario general.

Por otra parte, esa unión defensiva de naciones sostenedoras de un régimen, motiva, como corolario indudable, una unión mayor de las naciones enemigas del mismo. Dos grandes e imponentes grupos de naciones se dibujan, no muy lejanamente, y el choque, quizás sea inevitable. Esperemos confiando en que abran los ojos voluntariamente los que los cierran con obstinación interesada y partidista, pero mientras tanto, trabajemos y abrámosles por la fuerza, si no lo hacen por sí mismos.

JULIO ALCARAZ



Merodeo por la verja

Es curioso observar cómo D. Ricardo Baeza evoluciona cada día hacia el género cómico; un hombre tan serio, tan frío y trascendental, resulta a veces divertido. A veces nada más. Porque su "Marginalia" en "El Sol", con artículos en racimo, colma la paciencia de cualquier Job del folletón. Pero lo que dirá él: las bromas, pesadas o no darlas. Sin embargo, esta transmutación de D. Ricardo Baeza en escritor festivo, nos compensa un poco de esa prosa tosca, sin cocer, privada de las sales del ingenio.

Como Mr. Homais, este señor escribe en broma sin saberlo. Pérez de Ayala definió bien a los hombres de esta clase. D. Ricardo Baeza es de los que suscitan la eutrapelia a fuerza de seriedad. Recuérdense sus artículos haciendo el reclamo de sus traducciones, donde aseguraba, poco más o menos, que en España sólo él sabe inglés, y aun daba a entender que quizás tampoco tuviese competidor en Inglaterra. Recuérdese el rótulo que ha colocado a Wilde: "Nadie cite a Wilde sin hablar con el señor Baeza"; que, dicho sea de paso, parecerá a Wilde en todo menos en el talento. Después quiso inventar una denominación para el problema de China, y allí su frase estupenda de "el peligro anaranjado", don-

de todo el mundo creía ver una alusión al "Lyceum Club".

Ahora hace su reposición en un tema realmente festivo: los valores literarios. Empieza por creer que eso es muy nuevo, cuando hace más de un siglo que no se lleva. Tanto "meterse" con el romanticismo—el Sr. Baeza se ha definido a sí mismo como un clásico—, y ahora resulta que volvemos a casa de la Recamier, donde están también, jugando a los versos, el venerable Gómez de Baquero, don Cristóbal de Castro, "Floridor" y María Luz Morales.

Lo más gracioso es ver a Baeza de la mano de uno de los Rouny, el novelista francés más lamentable, que es algo así como un elefante en una sala burguesa. Tenemos previsto que el señor Baeza no va a convencer a la aristocracia y se va a quedar merodeando en la verja. Acaso sea una injusticia que falte en esas tertulias su "wildiana" intervención. Pero ya se sabe que el genio pasa por la vida incomprendido.



Alfred Kerr en escena y su LX aniversario

Curt Goetz es el Sacha Guitry de Berlín. Ha escrito comedias ligeras, bien construídas, denotando un estilo no frecuente en los autores alemanes (M. Goetz es suizo). Además, es un actor de primera fila; su elegancia fría e indiferente expresa, de modo admirable, el humor anglo-sajón.

Algunas de sus creaciones de estos últimos años resultan inolvidables. Así el profesor alemán en una de sus propias obras, "La Tante Morte"; Lloyd George en el *Matusalén*, de Shaw. El rey en *Le Dictateur*, de Jules Romains. Hoy triunfa con una obra muy divertida, *Hokuspokus* (El prestidigitador), que, además de una intriga certeramente combinada y llena de sorpresas, ofrece un interés especialísimo para el público berlinés familiarizado, no sólo con los escritos sino también con la silueta del célebre crítico Alfred Kerr: pues se lleva a la escena la figura de éste mismo.

La comedia, propiamente dicha, está enmarcada en un prólogo y una conclusión. Imitando los Seis personajes... M. Goertz representa un director de teatro que, con torcidas intenciones ha convidado y reunido a sus consejeros e incluso a la Prensa. Su lector sugiere, para salvar la situación representar la última obra de Mirandello (Pirandello), cuyo manuscrito lleva. Leedle, responde el director.

El telón se levanta para mostrar una situación dramática. Un presidente de tribunal que dirige el proceso de Anna Kjerulf, acusada de haber asesinado a su marido, pasa la tarde en compañía de un amigo. Acontece que un desconocido con quien trabajó ligera amistad últimamente le ha predicho que va a morir en el plazo de una hora.

El desconocido llega. "Sin mí—dice—, vuestra suerte estaba echada. Os encontraríais a punto de perecer a las manos de vuestro amigo aquí presente"..... Le enseña unas cartas y unos telegramas que lo prueban. Toma el vaso del presidente y le muestra cómo el vaso contenía veneno. Aterrado, el magistrado llama a la policía y hace detener a su amigo.

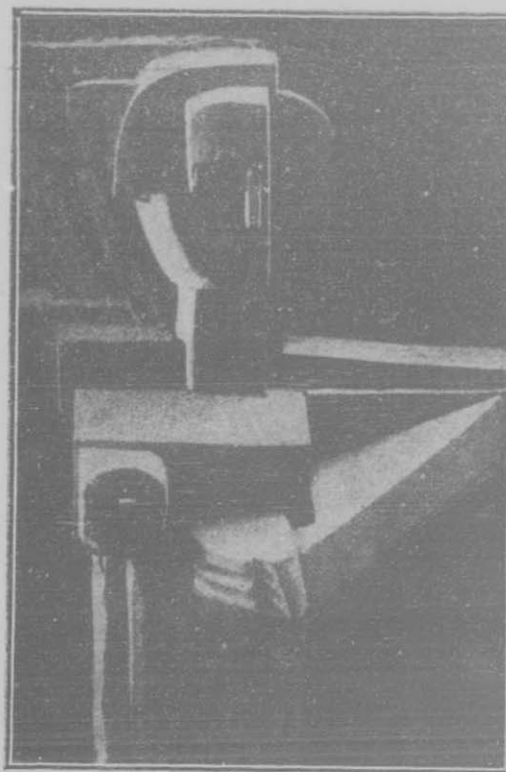
—"Ahora—continúa Peer Bille— (así se llama el desconocido), yo os puedo decir que todo tiene trampa. He sido yo el que ha vertido veneno en vuestro vaso, el que ha escrito las cartas y quien ha enviado los telegramas, y he hecho todo esto para demostraros que las mejores pruebas sobre las cuales se apoya la justicia pueden estar falseadas, y que Anna Kjerul, a quien estáis dispuesto a condenar es inocente.

En el segundo acto figura el Tribunal. La procesada, que es la querida de Peer Bille, se halla acusada de haber asesinado a su marido arrojándolo al agua. Hay en contra suya pruebas abrumadoras. Su amante, ¿es o no es cómplice? La actitud de Peer Bille es tal, que las sospechas se vuelven y recaen todas sobre él. El juez, en vista de esto, absuelve a la acusada.

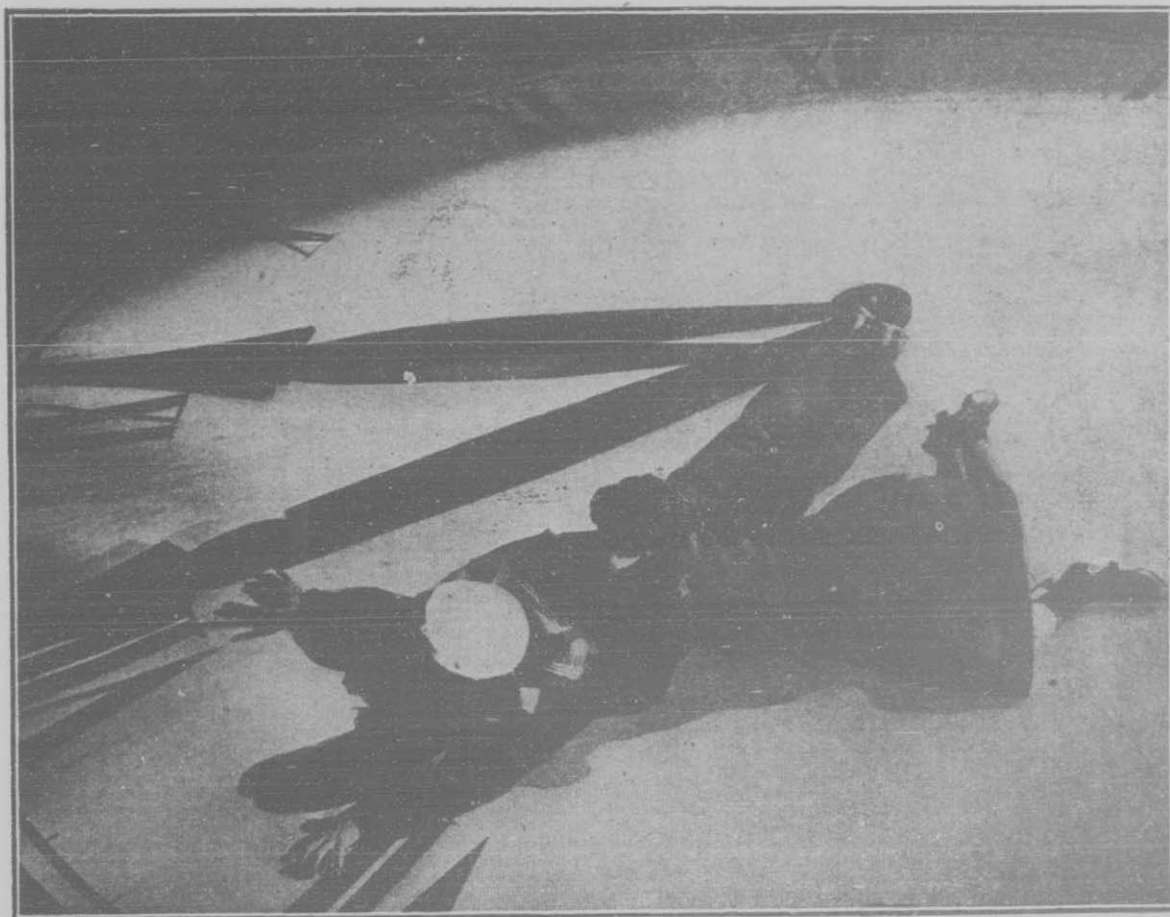
Ella ha seducido al presidente y al abogado, que vienen a hacerle una visita. Sobreviene Peer Bille que se ha escapado de la prisión durante una visita de su abogado, aprovechándose de la ropa de éste, poniéndole k. o. de un puñetazo y escapando. Estupefacción de los hombres de leyes, que quieren hacerle arrestar de nuevo. Pero Peer Bille revela el truco del juego: el hombre que se creía asesinado no existe. Es él mismo, quien es el marido de Anna Kje-



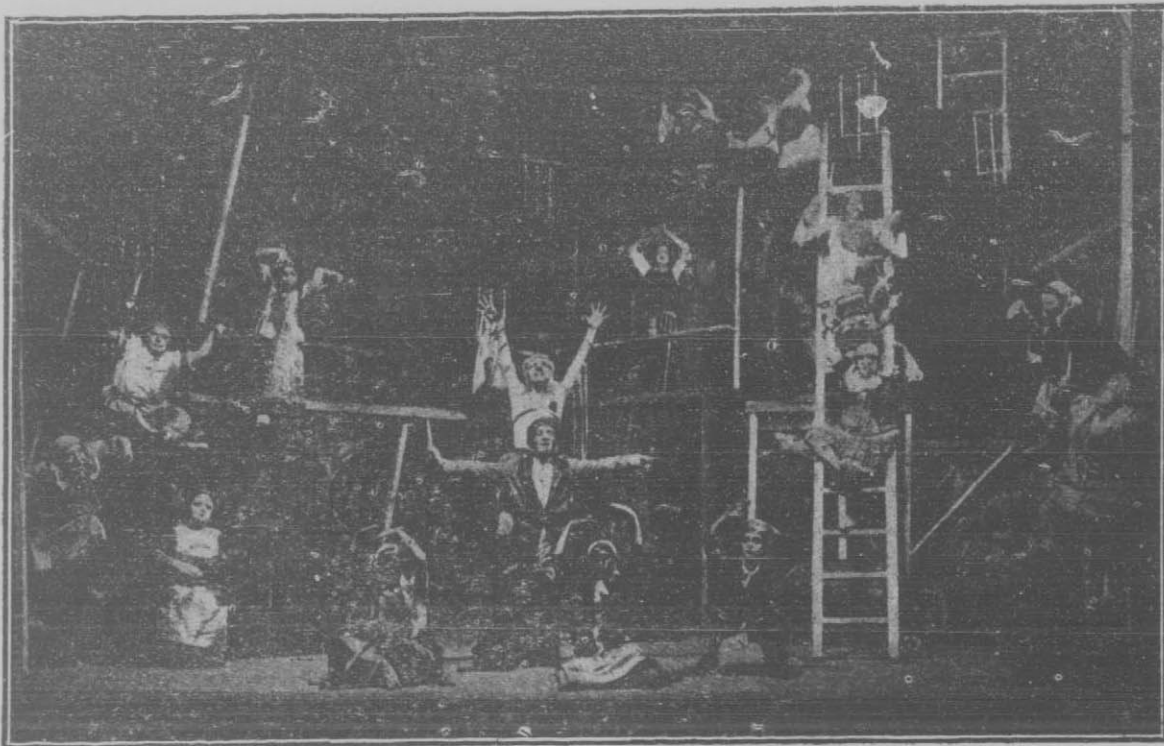
Vsévolod Ivanov, uno de los valores literarios de la actual generación rusa, autor de *El tren blindado*, que ha emprendido un viaje de estudio por el extranjero, y cuya autobiografía publicamos en otro lugar de este número.



Nuevo arte ruso: una Salomé cubista de Koroliew.



Una escena del film *El marino del acorazado*, que representa la aurora en persecución del tiempo. Es una hermosa prueba del exquisito arte que se produce, en la actualidad, en los estudios cinematográficos de Rusia.



Una escena de *La hechicera*, de Goldfaden, que se representa con extraordinario éxito en el teatro judío, de Moscú.



Escena de *La historia de un soldado*, de Strawinski, que se representa en el Renaissance Theater, de Berlín.

rulf. Antiguo prestidigitador, deseando cambiar de posición, había tomado el oficio de pintor, modificando su nombre y, por medio de una barba, hasta su fisonomía. Pero este nuevo estado no le convenía y, queriendo volver al antiguo, había imaginado un buen día ahogar al personaje que había representado algún tiempo. ¿Por qué la justicia se había armado tal barullo que, en lugar de creer en un suicidio acusó a su mujer como asesina?

Las peripecias de esta historia—sin examinarlas en detalles—, son una serie de escenas rápidas vivamente movidas que no dan lugar a que el espectador reflexione. El último de los cuadros nos presenta de nuevo la habitación del director. Juzga la pieza excelente y decide ponerla en escena. Pero entonces el lector declara que la obra no es original del ilustre Pirandello: el autor no es otro que el lector en persona. El director, indignado, le obofetea y hace llamar al crítico Kerr.

Y he aquí que aparece Alfred Kerr: el actor Kauffman se ha caracterizado con toda propiedad e imita con fortuna hasta los menores detalles de su representado. Bajo el pretexto de criticar la obra, recita un "pastiche" de una crítica de Kerr con sus frases favoritas, en su estilo conciso y voluntariamente tajado.

En suma: la obra, muy "a la manera" de Pirandello, pero llena de una propia sal picaresca con la que el público gozó en extremo.

Se ha cumplido el mes pasado el 60 aniversario de Alfred Kerr. Los homenajes que la Alemania literaria y teatral prodiga al más grande de sus críticos, han comenzado por una velada teatral en su honor en el teatro Pisiaco. Los primeros artistas de Berlín, hombres y mujeres. Se habían reunido extractos de sus obras. Dos oradores, un joven escritor de talento Henrich—Edouard Jacob y M. Jessner, de teatros del Estado, esforzándose por definir los méritos de Alfred Kerr. M. Jessner que es uno de los "metteurs en scene" más reputados de Alemania, estaba en el papel de la víctima que lo a su verdugo, pero salió del paso con derroche de franqueza y de sano gracejo, declarando que el reconocimiento de los altos servicios rendidos por la crítica no le impedían cruzar de nuevo el acero con ella.

JEAN TARVEL

Noticia

"Gogol y Meyerhold" es el título de un pequeño conjunto de escritos que ha aparecido en la editorial "Nikitinskie Subbotniki", y que comprende brevemente la discusión que se ha presentado con motivo de la escenificación del "Revisor", de Gogol, que ha realizado Meyerhold. Contiene un comentario auténtico de éste sobre su escenificación, así como la plena aprobación de la misma, que hacen Andrej Belyi, Leónidas Grossmann y L. Lozovsky, y, por último, un análisis penetrante del "Revisor", tal y como ha sido presentado por Meyerhold, hecho nada menos que por Miguel Chejov. Acompañan al escrito algunas fotografías.



«La Madre» en París

Hemos tenido ocasión de asistir a una sesión de la representación del film "La Madre", tirado de la gran novela de Máximo Gorki.

"La Madre" es una obra maestra de la cinematografía. A mi entender, ninguna producción sueca o alemana la supera—no hablemos de las infames producciones americanas o francesas—. Es algo nuevo y original: técnica nueva, ideología nueva. Realismo, verdad, emoción artística insuperable.

El personaje "a" o "b" desaparece, se esfuma en la armonía del conjunto. A excepción de tres o cuatro actores profesionales, todos los otros tipos del "film" han sido cuidadosamente escogidos en la vida misma. El tipo del borracho está representado por un borracho de verdad; los obreros, los soldados, las mujeres del pueblo, son en la película lo que son en la vida misma.

Nada de texto, o el texto verdaderamente indispensable en el transcurso del "film". Las escenas, sucesivas y rápidas, los detalles característicos, los contrastes, las sugerencias, suplen todo texto explicativo.

Primera parte: Las nubes, preñadas de tempestad. Un agente plantado en medio

de la calle desierta. Se abre una puerta y arrojan brutalmente un borracho a la calle. Las piernas de otro borracho tumbado sobre el barro. Una isba miserable. La madre, sudorosa, cansada, lava unos proseros calcetines. El hijo duerme envuelto en una manta rota. Entra el padre, el borracho. Se apodera, como un ladrón, de un objeto, y lo oculta. Trata de descolgar el reloj de pared. La madre salta sobre él. El reloj cae y las pobres piezas ruedan cada una por su lado: ¡qué trágica tristeza inspira ese reloj roto! El borracho le pega brutalmente a la madre. El hijo se despierta y le amenaza con un martillo. Una taberna. Humo. Música. Una mesa grosera y puerca. Una mano con un pescado, un dedo que le saca las tripas, unas mandíbulas que empiezan a mascarlo: el pescado desaparece poco a poco en una boca. El borracho no tiene dinero y ofrece el objeto robado a cambio de un vaso de alcohol. Se lo llevan a una mesa, y entre vaso y vaso algunas bocas le hablan al oído.

La huelga. Un gran grupo de obreros. La fábrica. La sirena llama. Los obreros se dividen: los unos, entran; los otros, no. Los patronos contemplan la escena desde una ventana. Emboscada: los huelguistas lanzan sus manifestos y huyen. Lucha. El borracho, comprado por los espías de los patronos, cae muerto. Y mientras los hombres se matan, la naturaleza los convida felices y los niños juegan.

Pero yo no quiero reseñar el argumento de la obra, de sobra conocido, sino simplemente dar una idea de la composición técnica del "film". Desde este punto de vista, las escenas del proceso del hijo son de una belleza y de un realismo formidable. Algunos detalles: Cuando el magistrado concede la palabra al fiscal, detrás de éste aparecen el busto del Zar y el águila imperial—es simbólico—; en el momento en que se decide el destino de un hombre, uno de los magistrados no cesa de consultar su reloj, oculto bajo los legajos, y el otro se entretiene dibujando un caballo; las curiosas burguesas que asisten al proceso, no reparan sino en la elegancia o en los gestos de los magistrados y del fiscal—los "simpatícos actores del triste drama que se representa ante sus ojos", y a medida que el proceso avanza, un espectador le murmura a otro: "está perdido"...

Otro de los momentos más emocionantes transcurre en la prisión. Los presos, embrutecidos por el encierro, sueñan: la es-

tepa inmensa, un campo recién labrado, el arado clavado en el surco, una mano que palpa amorosamente la tierna tierra, una puesta de sol; y otra vez la prisión...

Y como final de la película, la manifestación delante de la prisión; el hijo, que acaba de evadirse, abrazando a su madre, en medio del entusiasmo de los obreros; la caballería cosaca que avanza, que dispara sobre los manifestantes, obligándoles a huir; el hijo, que cae muerto sobre el barro, y la madre, que recoge del suelo un estandarte rojo, roto y sucio y lo eleva heroicamente. Y después, la visión incomparable del Kremlin y ese mismo estandarte flotando en lo alto...

"La Madre", verdadero "film" de arte, llamado, como "Potemkin", a revolucionar la cinematografía, tardaremos en verlo o no lo veremos, quizás, jamás en un cinematógrafo burgués. La burguesía, aun cuando se tilde de "democrática", le declara la guerra a todo lo que no es su arte: arte prostituido, arte de clases. La clase obrera tiene que conquistar su derecho al arte.

GORKIN.

París, noviembre de 1927.

Noticiario cinematográfico

La opinión de Duhamel sobre los films rusos

En su "voyage de Moscou", George Duhamel habla de los dos "films" que ha podido ver en Rusia:

"Se nos ha dado en un "studio" de Moscú, una representación de dos "films" célebres; uno, el "Cuarenta y uno", es, ciertamente, un "film" de propaganda, pero está tratado con finura y talento. Otro "film" merece una atención particular. Está sacado de la obra de Gorki, "La Madre". En mi opinión, ésta es una obra maestra de propaganda, porque se muestra tan moderada, se limita tan sobriamente a seguir la crónica, es decir, la verdad, que incluso a los espectadores poco sensibles a los artificios de la pantalla, les es imposible reprimir, una gran emoción. Lo que me produce más asombro, desde el punto de vista técnico, es que los personajes, con sólo dos o tres

excepciones, no son actores profesionales. Sus tipos son escogidos, con cuidado, en la misma vida,

«El circo» de Charlot, terminado

La Prensa cinematográfica ha informado al público de que se ha terminado la "filmación" de la gran película de Charlot "El circo". Los mil incidentes ocurridos con motivo del pleito de su divorcio han retrasado la terminación del "film".

Durante más de un año, para "filmar" esta película, han sido alojados en Hollywood elefantes, leones, tigres, caballos, burros, monos, etc. Para el entretenimiento y subsistencia de estos animales se han gastado cerca de sesenta mil libras esterlinas. Durante la "filmación" de las escenas en la pista del circo, escenas que algunas veces necesitaron dos mil personas, se gastaron trece mil litros de limonada, tres mil de soda, dos mil seiscientos dos sacos de cacahuets, cinco mil setecientos seis salchichas e igual cantidad de panecillos.

"El circo" se representará en París, en el mes de febrero del año que viene. Espere-mos verla en España, seguramente, para el año 1932. Nuestros empresarios cinematográficos nos dan siempre "novedades".

Charlot ha comenzado a trabajar en otro "film", que se titulará "El club de los suicidas".

Films de diez minutos

A propósito de un "film" realizado recientemente por el joven cineasta belga, Charles Dekenkelaire, el crítico de "Le Peuple" de Bruselas, George Roane, se pregunta por qué los escenografistas no hacen, de vez en vez, manifestar su ingenio, su comprensión y su amor al cine,

"Haced pequeños "films", "films" de diez minutos. Os podréis entregar a muchas intrepideces. Su corto metraje los hace poco costosos, lo que os facilitará, extraordinariamente, el llegar a cosas tan esenciales como la sobriedad y la concisión. Beneficio para todo el mundo. En fin, cuál puede ser la sala que se nigue a intercalar en su programa diez minutos de espectáculo gratuito."

Arte nuevo que exige hombres jóvenes

Leo Moussinac, el gran crítico cinematográfico de "L'Humanité", se ha ocupado recientemente, una vez más, del problema de

la crisis cinematográfica, en un artículo que titula "Un arte joven que exige hombres jóvenes."

Para Moussinac, como para otros muchos, que conocen los problemas de la cinematografía moderna, la crisis actual del cinematógrafo descansa, principalmente, en que los actuales cuadros del cine han envejecido demasiado.

Se necesita gente nueva que luche contra lo viejo y que sea capaz de renovar el séptimo arte, que tan necesitado está de ello.

Cese

Por acuerdo del grupo editor de POST-GUERRA, ha cesado en la secretaría de redacción de esta revista y dado de baja en el grupo, Alfredo Marquerie.

P. G.

Lea usted la

Revista Popular

que aparece en Córdoba

los días 1 y 15 de cada

mes. Es la publicación de

más fuerte ideología que

se publica en Andalucía.

Precio, 0,50 pesetas. Re-

dacción, Diego de León, 8.



Beethoven, Lenin y Lunatcharski

En el "Boletín de Información", que aparece semanalmente en Moscú, escrito en ruso, francés, inglés y alemán, se ha publicado un discurso que el comisario de Instrucción pública ha pronunciado, recientemente, ante la juventud obrera de Moscú. En él se interpreta la personalidad de Beethoven a través de la doctrina comunista. Lunatcharski trata de mostrar los servicios que la música rinde a las causas revolucionarias.

A continuación publicamos los párrafos más esenciales del discurso de Lunatcharski:

"He leído en alguna parte que Lenin, después de haber oído una sonata para piano de Beethoven, dijo en cierta ocasión: "No se siente la seguridad de ser hombre hasta que se han escuchado las maravillas creadas por el genio humano".

He aquí la alta, y yo osaría decir hasta poética, apreciación formulada por el político de genio sobre el músico de genio.

Beethoven ha llevado, envuelto en su inspiración, algo nuevo e importante al gran corazón y al gran espíritu de Lenin para que este último, después de haberle oído, sienta íntimamente esa confianza en pertenecer a la humanidad.

Beethoven representa un período en el que la música encarna los sueños más elevados. Yo diría incluso que Beethoven se ha desenvuelto en las condiciones más favorables para un músico.

La música entra en un período de progreso rápido y pujante durante el siglo XVIII, sobre todo en la segunda mitad. A mediados del siglo XIII comienzan los procesos preparatorios de la Revolución francesa. La sociedad se descompone. La juventud pobre de los campos y de las ciudades comienza a destrozar las normas tradicionales; va, toda derecha, por el camino abierto ante sus pies; emigra de un país en otro; trata de buscar plazas acomodaticias de lacayo, de secretario; aspira a ocupar rangos de periodista, escritor o, más aún, de músico. Se ve asomar en esta democracia al sujeto del cual dirá Napoleón que

es un camino abierto al talento. Muchos que tienen una base de originalidad llegan a la gloria, a la riqueza, a una situación social elevada. Estos golpes de fortuna, tan raras en otras épocas, son frecuentes hacia el fin del siglo XVIII. Claro está que también fueron numerosos los que sucumbieron, los fracasados en esta lucha, los que se desesperanzaron muriendo o yendo a engrosar las filas de los parias, de los criminales destinados a acabar sus días sobre el arroyo. Muchos, pues, fueron los excluidos y formaron el deshecho de la humanidad. Este movimiento engendró sufrimientos múltiples, choques de amor propio, variadas aventuras. El amor se modificó completamente: a la "corrupción tranquila y moderada" de la Edad Media, tolerada por la Iglesia y el Estado, al "matrimonio de conveniencia", con equilibrio de rango y equiescencia familiar, sucede la vida huracanada de estos jóvenes intelectuales que posan sus ojos en todo cuanto les place. El amor viene a ser un progreso por esencia individual, y los hombres cambian de preferencia, eligen por sí mismos; lo que suscita multitud de obstáculos, de ruindades, de pasiones. Todas estas peripecias desbordan la conciencia y la vida interna de los intelectuales del período.

A pesar de todo, esta juventud ha producido una serie de nobles figuras como Rousseau, Beaumarchais, Diderot, y ha creado tipos de una gran perfección artística que dibujan su época. Esta nueva vida múltiple, apasionada, es la que ha legado a la posteridad tantos clamores, tantos dolores, deseos y maldiciones. Y es, también, quien ha buscado una brecha salvadora en la música moderna. Así, a pesar de la decadencia de ciertas formas del arte, la descomposición de la sociedad individualista da lugar a un desenvolvimiento inusitado de la música. Si, partiendo de esta nueva democracia intelectual, continuamos la evolución en línea recta, comprobamos que esta música, en haciéndose individual, se presta cada vez más a la expresión de los estados de alma particulares, de las experiencias íntimas, y da origen a los refinamientos, a veces insensatos, a veces mal comprendidos, del público, como en las composiciones de Schumann y de Chopin.

Continúa aún esta vida; se pierde en las locuras del capricho, de las creaciones más originales del hombre, de la expresión completa de sus actos, de sus tendencias, etc.

Ese retorcimiento, individual y personal,

da a la música una gran significación interior, una gran variedad, y reclama—como algo que falta—la organización.

Ese mundo de sensaciones, cristalizándose alrededor de algunas ideas centrales, puede adquirir un gran valor social, hacerse comprensible para todos, encontrar un auditorio de número y transformarse en una música sublime. La música es sublime cuando expresa formas sociales grandiosas. Esta forma social grandiosa existía: era la Revolución francesa.

La Revolución francesa ha sido, sobre todo, la obra de la burguesía pobre. Los partidos—jacobinos y aun girondinos—estaban llenos de abogados, de periodistas, de médicos... Los mejor acomodados económicamente se orientaban hacia los girondinos, y los más pobres, hacia los jacobinos. Todos confluían en el ansia de conseguir el bienestar, queriendo hallar un camino que les libertara de sus amarras materiales. Para atender a este objeto hacía falta organizarse. Tal fué la fuerza de la Revolución francesa. Hacía falta una disciplina severa y ella la instauró, no solamente con las armas ni con los medios del terror y tribunales, sino también por la educación de clase: uno de los principales métodos fué la organización de grandes fiestas. Durante su corta existencia, la Revolución francesa ha creado toda una serie de fiestas modelos, en las cuales tomaban parte grupos inmensos. Hacía a los jefes más queridos funerales solemnes, que, a imitación de los de nuestro Lenin, daban lugar a un vasto movimiento social. Lo que hacemos nosotros en el aniversario del 1 de mayo y de la revolución de octubre, lo hacían ellos también por sus propias conmemoraciones, que venían a ser fiestas nacionales, con ocasión de las cuales los jacobinos se encargaban de organizar las masas.

La Historia había dado a la humanidad un encargo de la más alta importancia en el comienzo del siglo XIX: el de demostrar todo el brío de la democracia organizada para la lucha. La humanidad ha respondido escogiendo por intérprete a Ludwig van Beethoven.

Simpatizar con nuestra revista supone también la obligación moral de divulgarla y de conseguir nuevos lectores y suscriptores.

POST-GUERRA necesita la colaboración de sus lectores y amigos

Como hemos dicho ya en otro número, POST-GUERRA es una revista completamente independiente, que vive solamente de los recursos que el grupo editor aporta. Un número de amigos, compenetrados en los mismos fines, nos hemos puesto de acuerdo para publicar esta revista de vanguardia y estamos dispuestos a continuar con esta tarea.

Pero POST-GUERRA tampoco siente rubor por exponer sus propios problemas económicos y administrativos, en general, a sus lectores, que por el hecho de serlo es de suponer son sus amigos y tienen también un gran interés en que nuestra revista se desarrolle y cumpla la finalidad que se ha propuesto.

Precisamente porque pensamos así, queremos en este número exponer a nuestros amigos y lectores algunas ideas encaminadas a consolidar la vida económica de POST-GUERRA.

Nadie, seguramente, ignora los gastos que supone una revista de este género, que nunca puede tener millares de lectores, porque hasta cierto punto es una revista de público limitado. Habiendo aparecido nuestra revista sin capital inicial alguno, ahora se encuentra en el período más crítico de su existencia. No exageramos al decir que POST-GUERRA atraviesa unos momentos críticos. Tenemos créditos que satisfacer en breve y nuestra caja acusa ya un importante déficit. Necesitamos la ayuda económica de nuestros lectores.

500 cuotas de protectores.

Al mismo tiempo que exponemos cuál es nuestra situación, queremos también indicar a nuestros amigos cuál es la forma en que nosotros estimamos que nuestra revista podría salvar defini-

tivamente su problema económico. Vamos a exponer a continuación una iniciativa que esperamos que nuestros lectores tomen en seguida en consideración.

Nuestra proposición parte de la base de no pedir a un número reducido de amigos un gran sacrificio económico, sino de pedir a un gran número de amigos un pequeño sacrificio de una peseta mensual. Si quinientos de nuestros lectores se suscriben con la cuota mensual de una peseta, nuestra situación económica estaría salvada, y quizás podríamos llevar a cabo el convertir en quincenal a POST-GUERRA, uno de nuestros propósitos desde el primer número.

Por las numerosas y entusiastas cartas que de distintas partes hemos recibido, estamos persuadidos que la labor que realizamos con la publicación de esta revista es justamente apreciada por numerosos de nuestros lectores. Siendo así, no dudamos que nos sería fácil reunir este número de protectores de POST-GUERRA.

La idea está expuesta a la consideración de nuestros amigos. Les agradeceremos a todos los que estén conformes con ella que nos lo hagan saber por medio de una tarjeta postal. Y, al mismo tiempo, para evitar trabajo a la administración, les agradeceremos que, mensualmente, ellos mismos se encarguen de dirigirnos el giro con la cantidad de una peseta y que no aguarden a que nosotros le enviemos el aviso advirtiéndoles que tienen que hacer el pago.

Desde nuestro próximo número iremos dando cuenta de los nombres de nuestros lectores que se hayan suscrito con la peseta mensual.

Precisamos lectores.

Otra forma de ayudar eficazmente al sostenimiento de nuestra revista es que nuestros simpatizantes procuren buscarnos, activamente, nuevos lectores,

con lo cual también se asegurará nuestra vida económica.

Tenemos la seguridad de que existen muchos individuos en toda España que se convertirían en lectores nuestros cuando conocieran POST-GUERRA. El problema está en dársele a conocer. Nosotros agradeceremos a nuestros amigos que procuren, demostrando así un gran entusiasmo hacia las ideas que nuestra revista defiende, buscarnos nuevos lectores. Tenemos la seguridad de que dedicando un poco de interés a esta cuestión, POST-GUERRA puede tener en breve mayor número de lectores que en la actualidad.

¡Contestad a nuestra circular!

Acompañando al número hemos enviado desde el primero una circular para que se nos enviase lleno el boletín de suscripción. Son pocos los boletines con suscripciones que hasta ahora hemos recibido. Sin embargo, muchos de los que no nos han enviado el boletín desean ser lectores constantes de nuestra revista.

¿Cómo se explica, entonces, que no hayan cumplido con este requisito tan elemental y sencillo? Seguramente que sólo han dejado de hacerlo por pereza. Pero es conveniente que esto no suceda. Así se nos perjudica la marcha administrativa de la revista.

Sección administrativa permanente.

Esta sección de carácter administrativo aparecerá en estas columnas permanentemente. En ella iremos dando cuenta de los progresos que nuestra revista realiza. Es necesario, sin embargo, que nuestros lectores atiendan cuantas indicaciones y proposiciones les hagamos desde estas columnas, porque todas ellas están basadas en lograr el mayor éxito en la tarea que nos hemos asignado contando, de ante mano, con que se nos ayudaría.

Imprenta ARGIS. General Lacy, 46. Madrid.

Biblioteca POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

		PESETAS	
El capital, por Carlos Marx	5,00	Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel....	8,00
Manifiesto del P. C., por Marx y Engels.....	0,50	Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com- mune</i>), por Carlos Marx	0,50	La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20
Carlos Marx y la Internacional: Documentos his- tóricos	3,50	Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00
Carlos Marx: su vida y su obra, por Max Beer.	2,00	Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
Los orígenes del P. C. bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev	0,40	Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	El dolor universal, por S. Faure	2,00
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
Lenin, por Trotsky	5,00	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El te- rror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el Hombre), por Máximo Gorky.....	0,25	Pan, por Knut Hamsun	3,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.	0,50	La espuela, por Joaquín Arderius	4,75
El leninismo teórico y práctico, por Stalin.....	0,75	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin.	3,50	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Ideario bolchevista, por Lenin.....	3,50	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse...	3,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse..	4,75
La Tercera internacional, por Lenin.....	3,50	Encadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse...	9,00
El capitalismo de Estado y el impuesto en espe- cie, por Lenin.....	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.	3,50	Jesús, por H. Barbusse	4,75
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	Nosotros, por H. Barbusse.....	4,75
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontín..	2,50
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
El cuchillo entre los dientes, por H. Barbusse..	0,30	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Ko- lontai, Lunacharsky, Chicherin, Bujarin y Ni- kolsky.....	4,00	Los de abajo, por Azuela.....	4,25
Programa de acción de la Internacional Sindical Roja, por Lozovsky.....	1,50	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	La mancebía de madama Orilof, por I. Byarre..	4,25
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench...	4,00	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki....	3,50
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís.....	1,25	El patrono, por Máximo Gorki.....	3,60
Las nuevas sendas del comunismo, por E. To- rralba	3,50	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6,00
Impresiones sobre un viaje a Rusia, por Acevedo	3,00	Los siete ahorcados, por L. Andreiev.....	3,75
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	Judas Iscariote, por L. Andreiev.....	3,75
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart..	3,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	Memorias de un preso por L. Andreiev	3,75
		Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
		La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
		Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
		La casa de los muertos, por F. Dostoievsky, ...	4,75
		Tragedias oscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

o b r a s 3 r u s a s

Una novela maravillosa



3,75 volumen

Las ciudades y los
años, en la guerra
y en la revolución



Los magníficos jinetes
de Budienny

30 narraciones heroicas



4,50 vol. y 1 pta. cuaderno

VIGOROSAS ILUSTRACIONES DE MAROTO

Un fuerte libro polémico y vaticinador

¿ADÓNDE VA INGLATERRA?

León Trostki



3,75 volúmen

EDICIONES BIBLOS. -- MADRID.

Administración concesionaria en España: Pedro Pellicena, Alcala 17, y en
la Biblioteca de POST-GUERRA